

**Artículos de historia y arte, sobre las Cofradías y las imágenes.
Su autor Ricardo Guerra, es Cofrade de la Santa Vera Cruz y
Cronista Oficial de Arévalo**

SEMANA SANTA EN ARÉVALO UNA HISTORIA DE RECUPERACIÓN

Arévalo, Semana Santa de 1999

Esta ciudad castellana y mudéjar por excelencia, tiene entre sus tradiciones las celebraciones de la Semana Santa, tan arraigadas desde antiguo con ceremonias y espléndidos rituales con que el Cabildo Eclesiástico y la fe popular las rodeó. Fueron perdiendo su inicialmente acentuado sentido penitencial, incorporando pasos de imaginería castellana de notable valor, y así, con pocas variantes durante siglos, llegó la transformación por los años cuarenta de éste y su casi desaparición pocos años después. Solo permanecieron el Santo Entierro o Procesión del Silencio de la Cofradía de Las Angustias y el Vía Crucis de la mañana.

Documentadas desde el s. XVI las procesiones de Ramos, que organizaba el Cabildo. La del Miserere el Jueves Santo y el Viernes Santo el entierro de Cristo, que organizaba la Cofradía de la Santa Vera Cruz y Ánimas, y que salía del Convento de S. Francisco. Y la de Las Angustias, que organizaba su propia Cofradía y salía de la Santísima Trinidad. Pasado el tiempo se fueron incorporando nuevos pasos, como el Cristo de la Fe, el de la Buena Muerte, el Amarrado a la Columna, un Hece Homo, Cristo con la Cruz a cuestras, la Vera Cruz y Cristo Resucitado. En ellas se cantaba el Miserere y asistían las ocho parroquias que tenía la entonces Villa, con sus Cruces Parroquiales, el Cabildo en pleno y el pueblo.



En la actualidad, es la iglesia de El Salvador el centro y punto de partida de las procesiones y sede de los pasos, que cada año en esos días recibe la visita de centenares de fieles y turistas, a la espera de unas mejores instalaciones que permitan su exposición permanente. Un templo que es, ya de por sí un museo y que, entre otras obras de arte religioso, guarda como preciado tesoro un magnífico retablo, obra póstuma de Juan de Juni, que finalizó su hijo Isaac; un conjunto escultórico de la Transfiguración de imagineros locales; o la capilla románica al pie de la torre.

Un nutrido grupo de jóvenes hace algo más de diez años, propusieron la recuperación y refundaron la Cofradía de la Santa Vera Cruz y han sabido recrear estos actos procesionales en concurso con la Parroquia y la Cofradía de Las Angustias, restaurando la imaginería antigua y moderna que procesiona. Formada por cerca de 300 cofrades, en secciones diferenciadas por su atuendo de hábitos blancos con capuchones morados, negros o verdes, y mujeres en torno a la Dolorosa.

De su imaginería destaca el Cristo de la Buena Muerte, magnífica talla del crucificado ya muerto, de serenas facciones, del s. XVII. Cristo atado a la Columna, popularmente conocido como "El Amarrado", talla castellana de expresivo rostro, del s. XVI. Virgen de las Angustias, de San Juan, pequeña y preciosa imagen de vestir, de rostro lloroso, con Cristo yacente y sudario tallado que sólo deja ver el busto, obra del s.

XVI. El Cristo de la Fé, imagen de Cristo agonizando de dulce rostro y bien modelada anatomía, del s. XVIII. Una Virgen de la Soledad. El resto de los pasos, de la escuela de Olot, espectaculares aunque de menor valor artístico, la Oración en el Huerto, el Beso de Judas, la Verónica y el Santo Sepulcro.

Las procesiones recorren el casco histórico de la ciudad, que las rodea de un magnífico marco histórico, de belleza, serenidad y silencio, que invitan al recogimiento, la meditación, y también a la contemplación de la estética castellana fuerte y sobria.

Celebraciones exentas de espectáculo. Sin embargo quién no goza de la belleza plástica al amanecer del Viernes en el Vía Crucis, cuando solo se escuchan los pasos de los cofrades y devotos, los cantos y oraciones en los momentos de las estaciones, los pájaros que despiertan alborotados al nuevo día, o el crotoar de las cigüeñas de las torres; cuando pasa el Cristo de la Fé por la ronda delante del castillo, por el arco de Santa María bajo su torre, por la medieval Plaza de la Villa o delante del atrio románico de San Martín.

Cuando el Cristo de la Fé procesiona por las estrechas calles de la morería arevalense, seguido de la Virgen de las Angustias; parece que sus extendidos brazos, quisieran abrazar las casas a Él pegadas de la Calle de las Tercias, Larga o Principal de la Morería, y a sus vecinos todos bajo el manto de la Señora, a la luz de los faroles de cofrades, luz de velas.

Cuando en la procesión del Santo Entierro o del Silencio, los pasos atraviesan el Arco del Alcocer y el silencio invade la Plaza del Real, una parada para la meditación, y después baja el "Amarrao" y el Cristo de la Buena Muerte, mecidos de cariño y fervor por los penitentes que los portan, por esa especie de túnel del tiempo que es el Arco y que nos traslada a la Villa medieval y mudéjar.

Cuando al son de carraca salen los pasos de hombros a media altura por el arco de la puerta de El Salvador; o el golpe seco de las horquillas de los relevos o cuando se canta a Cristo el Miserere a la puerta de San Juan como despedida para luego seguir Las Angustias en su soledad. O cuando atraviesa la amplitud de la Plaza del Arrabal y se puede apreciar una espléndida visión de conjunto. El carácter castellano impone sobriedad y silencio respetuoso y sepulcral, pero no exento de imágenes inolvidables.



La Cofradía no cesa en la recuperación y este año el Vía Crucis del Viernes de Dolores, saldrá a la calle de la iglesia matriz de Santa María de amplias connotaciones Marianas y en memoria de los Dolores de nuestra Señora, en el incomparable marco de la Plaza de la Villa.

Hace poco tiempo, en la conmemoración del décimo aniversario, se celebró una magnífica exposición donde se pudo apreciar la gran labor realizada año tras año. Y se tomó el acuerdo de realizar un nuevo paso que complete el ciclo de la Semana de Pasión. Finalizada la recuperación, se toma el camino de la creación con el encargo de una nueva talla del Resucitado acorde con la dignidad de nuestra Semana Santa y será el hito del año 2000.

Sirva como guía para quienes se acerquen a contemplar estas celebraciones. El Viernes de Dolores: Vía Crucis, 9 noche, Plaza de la Villa. Domingo de Ramos: Procesión de los Ramos, 12 mañana, de Santa María a Sto. Domingo de Silos. Miércoles Santo: Procesión del Cristo de la Fé y Las Angustias, 11 noche, de El Salvador a San Juan y El Salvador. Jueves Santo: Procesión de los Pasos, 8,45 noche, El Salvador y regreso. Viernes Santo: Vía Crucis, 8 de la mañana, de San Juan a El Salvador. Procesión del Santo Entierro o del Silencio: 9 noche, El Salvador y regreso.

Recordar que el Jueves y Viernes Santo, permanecerá abierta la iglesia de El Salvador para visitar los pasos.